



Artículo: La fiesta de quince años: un rito iniciático contemporáneo

Autor(es): Casas Ortiz, Ariadna

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 99

Año: 2014

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Casas Ortiz, Ariadna. "La fiesta de quince años: un rito iniciático contemporáneo" *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM*, 99 (2014): p. 32-37. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3566>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
 - **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
 - **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.
-



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

La fiesta de quince años

Un rito iniciático contemporáneo

Ariadna Casas Ortiz

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Para las muchachas, la iniciación comprende una serie de revelaciones en relación con el sentido secreto de un fenómeno natural: el signo visible de su madurez sexual.

Mircea Eliade¹

La fiesta de quince años es una tradición festiva que con el paso de los años ha logrado arraigar en todas las clases de la sociedad mexicana, aunque quizá ello sea más evidente en los sectores populares. Dicha celebración tiene sus antecedentes en los bailes de debutantes. Sin embargo, era común también que dentro de los hogares de las clases acomodadas en el México decimonónico se efectuase una serie de reuniones cuya finalidad principal consistía en la presentación ante la sociedad de las señoritas en edad casadera, rasgo que caracteriza hasta la fecha la celebración de los quince años. Conserva hasta nuestros tiempos todas las características de un rito iniciático, por las razones que en este trabajo expondré más adelante.

Con las peculiaridades que actualmente la componen, la fiesta de quince años es una celebración relativamente reciente, aunque sus antecedentes los podemos encontrar en el siglo antepasado. Es por ello que aquí interpreto dicha celebración como un rito iniciático contemporáneo, porque conserva muchos rasgos típicos de las ceremonias que marcaban el paso de una etapa a otra en algunas culturas antiguas. Considero necesario enfatizar el hecho de que a pesar de que los quince años son una celebración de la modernidad, en ella se refuerza el ideal arquetípico de una femineidad en la cual la mujer sólo se puede asemejar a los modelos de la

¹ Mircea Eliade, *Iniciaciones místicas*, Madrid, Taurus, 1975, p. 84.

pureza virginal de María y, como veremos, al de la pecadora Eva (sin matices intermedios), concepción sobre las mujeres que no ha cambiado mucho desde hace varios siglos y que responde a una construcción realizada a partir de la mirada masculina.

Tertulias, bailes de debutantes y celebración del silabario

Esas tres formas de festejo llevadas a cabo por la sociedad mexicana decimonónica presentaban algunas características que hasta la fecha ha conservado la fiesta de quince años. Las tertulias eran reuniones domésticas en las cuales las familias acomodadas de la época buscaban relacionarse con otras que se encontrasen en igualdad de condiciones económicas, logrando establecer lazos entre ellas, para afianzar su posición en la escala social. Para ello, era necesario crear vínculos matrimoniales entre la prole de ambas alas interesadas, y es por ello que los candidatos al matrimonio, tanto hombres como mujeres, procurasen un arreglo sobresaliente que consiguiera impresionar a los demás. En el caso femenino, el vestido que se solía utilizar intentaba resaltar su belleza, conformado siempre en su base por un pequeño y escotado corsé que remarcaba la cintura y destacaba el pecho, así como un ahuecador sobre el que iba la falda, que haría más evidentes las caderas de quien lo portase. Así, el mensaje consistía en presentar a una mujer sensual y joven capaz de procrear hijos sanos. Como se podrá ver, esos vestidos y su referente se asemejan mucho a los que actualmente usan las chicas que celebran sus XV aniversario, pudiendo encontrar aquí el primer elemento de continuidad entre ambas fiestas.²

En dichas veladas era común que las muchachas dijeran algún poema o tocaran melodías en el piano para dar a conocer sus dotes y hacerlas más deseables ante los varones. Una vez concluido el recital, se acostumbraba realizar un baile del cual eran partícipes principalmente los jóvenes en edad casadera.³ Estas tertulias tenían un fin meramente exhibicionista, no

² Julieta Pérez Monroy, "Modernidad y modas en la ciudad de México: de la basquiña al túnico, del calzón al pantalón", en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México. Tomo IV: Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2005, p. 51-80.

³ John E. Kicza, "Familias empresariales y su entorno, 1750-1850", en Anne Staples (coord.), *op. cit.*, p. 147, y Juan Ricardo Jiménez Gómez, "Diversiones, fiestas y espectáculos en Querétaro", Anne Staples (coord.), *op. cit.*, p. 343-344 y 349.

convertido en otro. Gracias a esos ritos y a las revelaciones que ello lleva consigo, el practicante puede ser reconocido como un miembro responsable de la sociedad".⁵ Entra pues en conocimiento de las actitudes, técnicas e instituciones de los adultos. Asimismo, todo rito iniciático lleva implícita la concepción de una muerte ritual, seguida de una resurrección o nuevo nacimiento. Este es el momento central de toda iniciación, concluye Eliade, que viene representado por la ceremonia que simboliza la muerte del neófito y su vuelta al mundo de los vivos. La muerte iniciática significa al mismo tiempo el fin de la infancia, de la ignorancia y de la condición profana. Todos los ritos de renacimiento o de resurrección, junto con los símbolos que llevan consigo, indican que el novicio ha alcanzado un modo distinto de existencia, inaccesible a los que no han afrontado las pruebas iniciáticas. No es posible entonces modificar un estado sin haberlo abolido del todo previamente.

El rito iniciático de los quince años

La fiesta de quince años es un ritual de paso a través del cual la joven ataviada con un suntuoso vestido entrará públicamente a un nuevo estatus: el de mujer, integrándose a la sociedad con una nueva identidad. Durante esta celebración se efectúan varios protocolos que pueden o no darse juntos y sin los cuales ésta no podría concebirse como un rito iniciático. Algunos de éstos son los que a continuación describiré. El primero de ellos es la misa de acción de gracias, durante la cual, y como su nombre lo indica, tanto la familia como la festejada agradecen a Dios por haberles permitido llegar hasta ese punto en su vida, y a la vez, se pide por el correcto desenvolvimiento de la festejada ahora que comienza una nueva etapa en su acontecer cotidiano. Es necesario recalcar el hecho de que este tipo de celebración es única en la vida de una jovencita, pues no es imprescindible destacar que sólo se cumplen quince años una vez, y por lo tanto esta misa adquiere un significado iniciático. Si dicha misa se celebrase en cada ocasión que la muchacha cumpliera años, ésta perdería su carácter de ritual de inicio y pasaría a ocupar un lugar estático dentro del calendario personal de cada festejada.

⁵ Mircea Eliade, *op. cit.*, p. 10.

En segundo lugar tenemos el que a mi parecer constituye el momento más importante dentro de la celebración, puesto que en el mismo se cumpliría el rito iniciático casi en su totalidad. Me refiero al tiempo que se dedica exclusivamente a admirar a la quinceañera bailar en medio de la pista. Este periodo, a su vez, se divide en seis etapas que es necesario conocer para poder comprender en su totalidad la fiesta de quince años como un festejo ritual que celebra el tránsito de la niñez a la edad adulta. La primera de éstas es conocida como el “vals de presentación”, y es a partir de la misma que la quinceañera pasa a ser el centro de atención. En este baile, la festejada danza acompañada de su séquito de chambelanes que ella previamente seleccionó. A continuación, se lleva a cabo el “vals del último juguete”, el cual representa la etapa que la joven acaba de dejar atrás. Este baile es inmediatamente seguido por el “vals de la primera zapatilla”, que marca la etapa que la festejada está por iniciar, y que, siguiendo de nuevo a Mircea Eliade, nos recuerda el renacimiento en un ser totalmente nuevo. Después, continúa el “vals de coronación” en el que se reconoce a la joven en cuestión como mujer, como una integrante de ese gran grupo que conforman las mujeres de mayor edad. Finalmente se baila el “vals familiar”, encabezado por el padre, quien le da la bienvenida a su hija a esa nueva etapa que está por comenzar.⁶

Es común que, una vez que ha concluido el ritual de los vals, la festejada y sus chambelanes bailen una canción de moda, la cual regularmente hace referencia a la sexualidad ahora latente en la nueva mujer. Se acostumbra, generalmente, que para ese momento la festejada se cambie de ropa, dejando de lado el típico vestido de quinceañera para portar una indumentaria mucho más provocativa. Es interesante señalar que, una vez terminado este baile, la festejada vuelve a vestirse con su traje vaporoso de quinceañera y de nuevo se comporta de una manera recatada y elegante. La festejada puede presentarse entonces encarnando los dos arquetipos femeninos que renovó el siglo XIX, época en la que además podemos en-

⁶ Los seis vals o etapas del rito iniciático que menciono son un tema recurrente dentro de la tradición popular vigente de la fiesta de quince años. Sólo basta con acudir y ser espectador de cualquier celebración de esta clase para poder ser testigo de la importancia que este momento tiene dentro de la fiesta en general. Aunque es probable que no en todas estas celebraciones se efectúen todos y cada uno de los bailes o que al menos no se realicen en el mismo orden, es un hecho que ninguna fiesta de quince años estará completa sin haberse efectuado al menos el vals familiar.